

PASION Y MUERTE DE LA CONCESION

ESTA visto que no tiene fortuna el intento, surgido en varias oportunidades dentro del consistorio habanero, de otorgar una concesión para establecer un mercado de abasto y consumo en la antigua Plaza del Vapor. En 1943, un grupo de ediles trabajó afanosamente con el fin de hacer pasar el proyecto, que contaba con el apoyo del Alcalde. Fracasó la tentativa. Ahora, con mucho sigilo, aquellos concejales que no se habían arrepentido del todo, reeditaron la iniciativa, logrando que el Ayuntamiento aprobase, en sesiones convocadas con mucha prisa, los primeros trámites de la concesión.

Parecía que el triunfo iba a sonreírlos, que los hados eran propicios en esta ocasión. Hasta los ediles auténticos estaban de acuerdo esta vez con la repudiable operación. Pero cuando mayores eran la esperanza y el alborozo, surgió la inevitable reacción por parte de las autoridades supremas de la República, quienes haciéndose eco de las denuncias formuladas por la prensa, han expuesto su inconformidad con un proyecto que lesiona sin lugar a dudas los intereses municipales, tanto desde el punto de vista económico como sanitario.

Es así que se ha desinflado el frágil globo de la concesión. Hasta algunos de los concejales que se mostraron propicios a ofrecer sus votos para que prosperase el oneroso proyecto, se han dado cuenta del error cometido y han rectificado su actuación. Ahí está, por ejemplo, la petición de los ediles demócratas, en el sentido de que se someta a una información pública el asunto, lo cual supone su posposición para época indefinida. Y los propios auténticos, después de una entrevista con el señor Presidente de la República, han expresado su determinación de separarse de todo apoyo al proyecto de la concesión en la antigua Plaza del Vapor.

Conjuntamente con estos hechos, la ciudadanía se ha movilizad en una forma activa y militante, concurriendo a las sesiones de la Cámara Municipal, para expresar allí su disgusto por los hechos que se producían. Grupos de jóvenes de distintos partidos hicieron presencia en el Consistorio, evidenciando el sentimiento público de repulsa ante la referida operación. Todo ello demuestra que si bien en nuestro ambiente perviven vicios y males condenables, existe al mismo tiempo una conciencia cívica que se halla al tanto de los acontecimientos nacionales y reacciona con vigor y entereza ante los procedimientos inadecuados.

Lo sucedido en el Ayuntamiento con el proyecto de mercado ha sido una piedra de toque muy oportuna para probar la temperatura cívica de nuestro país. Hay que reconocer que el ensayo ha dado un magnífico resultado. La buena causa encontró rápidamente una cálida defensa, que ha triunfado de todas las combinaciones elaboradas con el mayor esmero. Pudiera decirse que el decoro público no está sepultado en nuestra patria.

M. Ag. 24/45